

Artículo Arbitrado

FORMACIÓN ACADÉMICA PARA VIVIR. UN RETO DE LA UNIVERSIDAD ACTUAL

JAY SILVER ANGULO VERDI
JAYANGULO33@GMAIL.COM
ORCID: 0000-0002-9625-8262
MSC. SOCIOLOGIA Y DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL SIMÓN RODRÍGUEZ

RECIBIDO: 15/09/22 REVISADO: 05/10/22 ACEPTADO: 16/11/22

Resumen

El acceso a la educación se considera un derecho fundamental de los seres humanos, mediante la formación académica, la universidad aporta, en buena medida, al desarrollo de las sociedades. Cada hombre y cada mujer tienen en la universidad la oportunidad de formarse para la vida, obteniendo en ella, una profesión que le será de gran utilidad durante su existencia y a la vez, servirá de apalancamiento para la construcción de una sociedad libre, justa y democrática. La principal función del sistema educativo se fundamenta en garantizar el desarrollo de la vida de cada individuo, sin embargo, en la actualidad se vive en un mundo del conocimiento, interconectado y globalizado, que produce fenómenos que van en contra de la naturaleza del ser humano y del planeta. Se pretende deshumanizar a la humanidad, convertir lo humano en una especie de poshumanos, se limitan las libertades de vivir, ofreciéndose una serie de garantías disfrazadas de seguridad, en pocas palabras, se cambia la libertad por seguridad. En el presente artículo se vislumbrará una reflexión sobre el significado de vivir desde la esencia misma de la vida y lo que se ha enseñado, mediante diferentes medios, sobre lo que es vivir a partir del tener, además se pone en la balanza el papel de la universidad de hoy, frente a estas patentes realidades.

Palabras clave:

Formación, Academia, Vivir, Reto, Universidad.

Higher Education for a Better Life: A Challenge for Today's Universities.

Abstract:

Access to education is considered a fundamental human right, and universities are highly instrumental in the development of societies through the provision of academic instruction. Higher education confers every man and every woman the opportunity to forge their path in life by procuring a profession therein that will be highly valuable for the remainder of their lives and by consequently providing the necessary leverage for the edification of a free, fair, and democratic society. The main purpose of the educational system is to guarantee and provide for the fullest development of each individual life; this notwithstanding, globalization and interconnectedness add to the information overload that the World is facing today, and which have altogether given rise to phenomena that go against the nature of humanity and the planet itself: it is argued that the aforementioned situations intend to dehumanize mankind by having humans transition into a kind of post-human species where freedoms are restricted through a series of pledges under the guise of security, in sum, sacrificing liberty for security. The present article will attempt to offer a reflection both on the meaning of living by the very essence of life and on life based on owning property as indoctrinated by the media. Moreover, it will assess and weigh the role of higher education today before such patent realities.

Keywords:

Academic training, academia, living, challenge, higher education.

Introducción

La vida es el derecho fundamental del ser humano, de ahí se desprenden el resto de derechos que garantizan su buen vivir. El artículo 43 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), señala que: “El derecho a la vida es inviolable. Ninguna ley podrá establecer la pena de muerte, ni autoridad alguna aplicarla. El Estado protegerá la vida de las personas...” (p. 31). En este sentido, La salud, la vivienda, la recreación, servicios públicos, trabajo y la educación configuran el entramado de elementos socio económico que el Estado debe promover para la vida de los ciudadanos, permitiendo de esta manera oportunidades dignas y justas de vida plena como ser humano.

El individuo es gestado, nace y se desarrolla a lo largo de la vida en un entorno cultural que lo construye como sujeto activo de la sociedad, y la educación llega como instrumento redimensionador de su vida, formándolo académicamente para su realización personal y colectiva, por lo tanto, dicha preparación y crecimiento impacta de manera directa e indirecta en la dinámica integral de la sociedad. Se vive en una sociedad del conocimiento, interconectada por mecanismos tecnológicos que permiten la comunicación y la información a velocidades inimaginables, grandes sistemas corporativos de producción de bienes y servicios a niveles estratosféricos, sistemas financieros mundiales que dirigen la economía desde lo macro a lo micro, desde lo global a lo nacional, imponiendo una cultura de consumo cuyo propósito, supuestamente es garantizar la vida a cada ciudadano en el mundo. Mientras esto ocurre, la desigualdad y la pobreza crecen inmisericordemente, el hambre y la carencia de agua potable pululan por los pueblos en vía de desarrollo, particularmente.

Al respecto, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas ONU-DAES (2005-2015), señala que:

La escasez de agua afecta ya a todos los continentes. Cerca de 1.200 millones de personas, casi una quinta parte de la población mundial, vive en áreas de escasez física de agua, mientras que 500 millones se aproximan a esta situación. Otros 1.600 millones, alrededor de un cuarto de la población mundial, se enfrentan a situaciones de escasez económica de agua, donde los países carecen de la infraestructura necesaria para transportar el agua desde ríos y acuíferos.

La escasez de agua constituye uno de los principales desafíos del siglo XXI al que se están enfrentando ya numerosas sociedades de todo el mundo. A lo largo del último siglo, el uso y consumo de agua creció a un ritmo dos veces superior al de la tasa de crecimiento de la población y, aunque no se puede hablar de escasez hídrica a nivel global, va en aumento el número de regiones con niveles crónicos de carencia de agua.

La escasez de agua es un fenómeno no solo natural sino también causado por la acción del ser humano. Hay suficiente agua potable en el planeta para abastecer a los 8.000 millones de personas que lo habitamos, pero ésta está distribuida de forma irregular, se desperdicia, está contaminada y se gestiona de forma insostenible.

Los gobiernos, las instituciones supranacionales, los foros internacionales, los medios de comunicación y las elites industriales corporativas, a través de grandes campañas de alcance masivo en medios tecnológicos como, redes sociales, radio, prensa y televisión, nos convencen que el desarrollo y los avances tecnológicos surgen para mejorar la calidad de vida de las personas, cuando en realidad, las mayorías ven cada vez más erosionado su modo de vivir, mientras una minoría acumula grandes riquezas.

Vivir en tiempos de globalización se ha convertido en toda una proeza, son incalculables los obstáculos, que un viviente común en este mundo, debe sortear para sostener su vida y la de los suyos, el trabajo es cada vez más inaccesible debido a la sustitución de mano de obra humana por las máquinas y su inteligencia artificial, el poder tras las sombras maneja a su antojo el destino de la humanidad y del planeta que la sostiene.

La educación ha mostrado frente a esta realidad atisbos de voluntad para transformarla, los individuos desde la infancia son inmersos en un sistema que debe tener como fin la formación para el desarrollo de la vida, las sociedades marchan según su educación, es la educación la base de las sociedades. Ahora bien, si esto es así, ¿porque se evidencia tanta desigualdad en el mundo? ¿Está la educación al servicio de la gente o al servicio de los que dirigen el mundo? ¿En realidad la educación forma para la vida o para la producción de bienes materiales que ponen en riesgo la sustentabilidad del planeta y auspician el consumismo? ¿Estamos conscientes de la función de la educación de hoy? ¿Tenemos conciencia de la educación que necesitamos? Las preguntas fluyen como el agua de manantial y nos centra en el núcleo de la realidad existente, para reflexionar sobre lo que se está haciendo y lo que hace falta hacer desde la universidad. El sistema universitario ofrece distintas oportunidades académicas de formación a los jóvenes y adultos que requieren de ella, en una carrera particular, el joven o el adulto ingresa y comienza una aventura nueva para su vida, periodos académicos, docentes facilitadores, compañeros de estudios, cursos, estrategias, evaluaciones entre otras experiencias atesoran para lograr una meta y convertirse en profesional.

En estas líneas muy resumidamente se esboza lo que aporta la universidad al individuo, lo forma para un trabajo, para la realización personal y seguramente le otorga a la sociedad un ser útil, sin embargo, aquí la preocupación que me invita al dialogo y la reflexión, sobre la suficiencia del papel de la universidad de hoy. ¿Acaso ser profesional y ejercer la profesión ocupa esencialmente el vivir? ¿Es vivir, aprender o acumular conocimiento? A partir de estas

interrogantes podemos sugerir la revisión de lo que significa vivir y en qué, la universidad debe obligatoriamente aportar para ello. Morin (2015), indica que:

La universidad enseña conocimientos, pero no la naturaleza del conocimiento, que lleva en sí misma el riesgo del error y de la ilusión, porque todo conocimiento, comenzando por el conocimiento perceptivo y hasta el conocimiento por palabras, ideas, teorías, creencias, es a la vez una traducción y una reconstrucción de lo real. En toda traducción hay riesgo de error (traduttore traditore) lo mismo que en toda reconstrucción. Siempre estamos amenazados de equivocarnos sin saberlo. Estamos condenados a la interpretación, y precisamos métodos para que nuestras percepciones, ideas, visiones del mundo sean las más confiables posible. Por otra parte, cuando consideramos las certezas, incluyendo las científicas, de los siglos pasados, y cuando consideramos las certezas del siglo xx y el siglo presente, vemos errores e ilusiones de los que nos creemos curados. Pero nada dice que estemos inmunizados de nuevas certezas vanas, de nuevos errores e ilusiones no detectados. Además, la escasez de reconocimiento de los problemas complejos, la sobreabundancia de saberes separados y dispersos, parciales y tendenciosos cuya dispersión y parcialidad son, ellas mismas, fuentes de error, todo eso nos confirma que un problema clave de nuestra vida de individuos, de ciudadanos, de seres humanos en la era planetaria, es el del conocimiento. Por todas partes se enseñan conocimientos, en ninguna parte se enseña qué es el conocimiento, mientras cada vez más investigadores comienzan a penetrar en esa zona misteriosa, la del cerebro/ espíritu humano. (p. 31)

Siguiendo el hilo conductor del enunciado, se puede señalar que la universidad de hoy funciona como transfusora de conocimiento, en muy poco se esfuerza en crear en el participante un constructor de conocimientos sobre lo ya conocido, se forman individuos mecanizados, dogmatizados y hasta alienados por lo que el sistema les muestra y les ofrece como modo único de vida. El cerebro, la mente del participante son el caldo de cultivo de los procesos académicos en la universidad, se está produciendo prácticamente una máquina humana, en detrimento de la naturaleza verdaderamente humana que lo constituye.

La deshumanización del hombre y la sociedad al parecer está en la agenda de la universidad, la separación del espíritu y el alma, de la mente, están formando en los ambientes de aprendizaje un sujeto inhumano para una sociedad inhumana.

Aquí la relevancia que tiene repensar la universidad, la formación académica para vivir es el reto a asumir, todos juntos con una mirada amplia, con rebeldía, sin temores al error o la incertidumbre. Urge una formación académica que fortalezca la mente, pero también el espíritu del estudiante, métodos, formas, caminos, senderos, vías, como queramos o podamos inventarlo son necesarios para despertar lo más humano en cada uno, se necesita una academia que promueva la contemplación de las cosas, de la naturaleza, de las demás personas, que estimule el amor por sí mismo en el estudiante y por los demás, que enseñe a asumir los errores cometidos y a superarlos, a aceptar las incertidumbres y tener ilusiones, urgen profesionales aptos académica y ecohumanamente al servicio de la humanidad, agentes humanizadores de lo humano y por tanto de lo vivo, (planeta tierra). Es preciso hoy, un individuo nuevo que viva la vida viviendo desde el amor por sí y por todo lo que le rodea. En este contexto del vivir Morin (2015), nos señala que:

Vivir nos confronta sin cesar con otro, familiar, íntimo, desconocido, extraño. Y en todos nuestros encuentros y relaciones tenemos necesidad de comprender al otro y de ser comprendidos por el otro.

Vivir es tener sin cesar necesidad de comprender y de ser comprendidos.

Nuestra época de comunicación no es sin embargo una época de comprensiones. Toda nuestra vida nos arriesgamos a la incompreensión de nosotros hacia el otro y del otro hacia nosotros. Hay incompreensión en las familias entre niños y padres, entre padres y niños, incompreensión en las fábricas o en las oficinas, incompreensión de los extranjeros de los que se ignoran usos y costumbre. La comprensión humana no se enseña en ninguna parte. Pero el mal de las incompreensiones roe nuestras vidas, determina comportamientos aberrantes, rupturas, insultos, congojas.

De esta manera nuestra educación no nos enseña sino muy parcial e insuficientemente a vivir, se aparta de la vida ignorando los problemas permanentes del vivir que acabamos de evocar y recortando los conocimientos en tajadas separadas.

La tendencia tecnoeconómica cada vez más poderosa y pesada tiende a reducir la educación a la adquisición de competencias socioprofesionales en detrimento de las competencias existenciales que pueden provocar una regeneración de la cultura y la introducción de temas vitales en la enseñanza. (p. 86)

Vivir para superar la subvivencia o la sobrevivencia, este es el propósito que se plantea desde el hacer unánime de todos los que motorizamos el hecho académico, la universidad somos todos y debemos hacer un esfuerzo mayúsculo para lograrlo. En el presente artículo se pretende ubicar en primer plano la formación académica para vivir, un reto de la universidad actual, tema que cobra gran preponderancia en estos tiempos álgidos, contradictorios, hostiles y difíciles para vivir como seres humanos inmersos en un mundo tecno enlazado pero fragmentado a la vez, lo que desvirtúa la naturaleza y el sentido de la vida plenamente como seres genuinos profundamente humanizados.

Se estructura como cuerpo teórico del planteamiento, la formación académica, ¿qué es vivir? y vivir para ser libre. Retos de la universidad de hoy.

Formación Académica

“El niño no es una botella que hay que llenar, sino un fuego que es preciso encender” Montaigne, citado por Savater (1997) y Morín (2000), (p. 25). Este pensamiento nos conduce de manera precisa a la reflexión sobre el hecho académico y su influencia en la formación de los individuos. El proceso educativo históricamente es concebido como el camino principal para el desarrollo de las sociedades, mediante la educación formal y no formal, los seres humanos alcanzan la estatura de sujetos humanos.

Nacemos y traemos una carga genética que nos caracteriza como especie, pero es a través de la comunicación con nuestros pares, la percepción de lo externo, pautas, símbolos, valores, lo que representa el contexto cultural, que nos instruimos y adquirimos el saber.

La educación contiene en su esencia el valor de la formación, bien sea formal o informalmente, en la familia, en el trabajo, en la cotidianidad se aprende y se construye el conocimiento, en la escuela y la universidad se refuerza, se transforma y se reconstruye desde el uso de la ciencia, por lo tanto la formación académica se convierte en la plataforma central del ser sentipensante, desde allí cada hombre o cada mujer se hace de un proyecto de vida que construye a partir de la acción pedagógica-andragógica. En la universidad inicia un sendero lleno de nuevas perspectivas, nuevas visiones del mundo, comienza a deleitarse del saber nuevo. Esta es la realidad en torno al tema planteado, pero haciendo una parada en la lucidez del pensamiento de Montaigne, podemos sugerir que la estrategia tal como se aplica hoy está errada o por lo menos fuera de tiempo y espacio. En los ambientes de aprendizajes actualmente asisten los estudiantes a formarse, llegan como botellas vacías, llegan a ser llenadas, el docente el llenador, la red web, la llenadora, las tecnologías de la comunicación, llenadoras y así un sinfín de llenadoras de botellas vacías. El reto está en transformar la llenadora en un encendedor, en cambiar la formación académica llenadora por una formación académica encendedora del fuego de descubrir, de crear, de construir, de deconstruir lo existente para mejorarlo y hacerlo humanamente viviente. Fernando Savater (1997), sostiene que:

En alguna parte dice Graham Greene que «ser humano es también un deber». Se refería probablemente a esos atributos como la compasión por el prójimo, la solidaridad o la benevolencia hacia los demás que suelen considerarse rasgos propios de las personas «muy humanas», es decir aquellas que han saboreado «la leche de la humana ternura», según la hermosa expresión shakespeariana. Es un deber moral, entiende Greene, llegar a ser humano de tal modo. Y si es un deber cabe inferir que no se trata de algo fatal o necesario (no diríamos que morir es un «deber», puesto que a todos irremediablemente nos ocurre): habrá pues quien ni siquiera intente ser humano o quien lo intente y no lo logre, junto a los que triunfen en ese noble empeño. Es curioso este uso del adjetivo «humano», que convierte en objetivo lo que diríamos que es inevitable punto de partida. Nacemos humanos, pero eso no basta: tenemos también que llegar a Serlo. ¡Y se da por supuesto que podemos fracasar en el intento o rechazar la ocasión misma de intentarlo! Recordemos que Pindaro, el gran poeta griego, recomendó enigmáticamente: «Llega a ser el que eres.» (p. 135)

Lo antes citado nos incentiva a velar por el deber de ser humanos, y la universidad con su formación debe cumplir con ese papel de gestora de seres humanos, creadora de un nuevo ser, capaz de vivir a plenitud y contribuir con la vida de los demás y del planeta, será de esta manera que estaríamos construyendo las estructuras, de una sociedad distinta, más noble, amorosa, justa y vivible.

¿Qué es vivir?

Vivir es aprender de lo que la vida nos enseña, es recoger de las acciones propias lo necesario para compartirlo y contribuir en el vivir de los demás. La educación nos ayuda enfáticamente en este propósito de la vida. En este sentido, Jean-Jacques Rousseau citado por Morín (2015):

Formuló el sentido de la educación en el Emilio, donde el educador dice de su alumno: «Lo que quiero enseñarle es el oficio de vivir. La fórmula es excesiva, porque solo se puede ayudar a aprender a vivir. Vivir se aprende por las propias experiencias con la ayuda de los padres primero y después de los educadores, pero también por los libros, la poesía, los encuentros. Vivir es vivir en tanto individuo afrontando los problemas de su vida personal, es vivir en tanto ciudadano de su nación, es vivir también en su pertenencia a lo humano. Sin duda, leer, escribir, contar son necesarios para vivir. La enseñanza de la literatura, de la historia, de las matemáticas, de las ciencias, contribuye a la inserción en la vida social; la enseñanza de la literatura es muy útil porque desarrolla a la vez sensibilidad y conocimiento; la enseñanza de la filosofía estimula la capacidad reflexiva en cada espíritu reflexivo y, sin duda, las enseñanzas especializadas son necesarias en la vida profesional. Pero cada vez más falta la posibilidad de afrontar los problemas fundamentales y globales del individuo, del ciudadano, del ser humano. (p. 112)

De acuerdo a este planteamiento la vida nos ofrece en cualquier contexto elementos que nos ayudan a vivir, el aprendizaje diario despeja las dudas de las incertidumbres y nos zambulle en nuevas incertidumbres y complejidades que son descifradas por las experiencias del día a día, sin embargo, las posibilidades para afrontarlas son cada vez menos accesibles. Vivir se resume en estos momentos, en adquirir productos, bienes y servicios, en obtener un estatus en el círculo social, tener un trabajo bien remunerado, entre otros beneficios individuales, para eso es formado académicamente el individuo, para competir con los modos de producción y servirles como mano de obra calificada, así se ofrece “un buen vivir” deconstruyendo lo humano del ser, deshumanizando lo humano.

Vivir desde este punto de vista dista mucho de lo que realmente significa vivir. Vivir significa equivocarse y reconocer el error, ilusionarse y descubrir la fuente de la ilusión, conocer el conocimiento que es traducción y construcción, Vivir en palabras de Morín, es tener necesidad para actuar, de conocimientos pertinentes que no sean mutilados ni mutilantes, que reemplacen todo objeto o suceso en su contexto complejo.

Vivir para ser libre. Reto de la universidad de hoy

La libertad es uno de los derechos fundamentales del ser humano, desplazarse, expresarse, pensar y actuar son derechos que constituyen lo más elemental de la libertad y que la sociedad debe garantizar a cada ciudadano, la libertad hoy más que nunca se encuentra en riesgo frente a la seguridad ofrecida por el aparato estatal, el cual cada vez más se encuentra influenciado o regido por los poderes supranacionales, en materia de salud las líneas son emitidas por una organización que rige las pautas en el mundo sobre este tema, la Organización Mundial de La Salud, ente casi totalmente financiado por las grandes farmacéuticas, en materia de seguridad nacional, la industria armamentista promueve las guerras y surte las armas para la misma, con la venia de los gobiernos de turno, quienes dirigen la mayor parte del PIB a esta adquisición, en alimentación, existe gran dependencia de las importaciones de los países más industrializados, quienes fijan los precios de los alimentos y deciden a quien vender y a quien no, y así un sin fin de mecanismos que secuestran la autodeterminación del estado nación y soslayan las libertades individuales de la población.

Restricciones y más restricciones son impuestas bajo el perfil de seguridad, nos limitan el acceso a la movilidad, a la unidad social, a expresar lo que sentimos y pensamos, las relaciones sociales y familiares se reducen a planes de protección colectiva, lo que conlleva a la prohibición de lo más sublime que es abrazar a un ser amado, todo por una seguridad ficticia que nos roba la libertad de vivir.

La libertad se expresa en condiciones físicas, de espacio y tiempo, pero también existe la libertad del espíritu y autonomía en cada ser viviente, en palabras de Morin (2015):

La educación para la vida debe favorecer, estimular una de las misiones de toda educación: la autonomía y la libertad de espíritu.

Como ya lo hemos señalado, no hay autonomía mental, sin dependencia de lo que la alimenta, es decir la cultura, ni sin conciencia de los peligros que amenazan esa autonomía, es decir, los riesgos de la ilusión y del error, de las incomprendiones mutuas y múltiples, de las decisiones arbitrarias en la capacidad de concebir los riesgos y las incertidumbres. Es decir que la educación para la autonomía se inserta con plenitud en la educación para la vida. La educación para la libertad de espíritu comporta no solo la frecuentación de escritores, pensadores y filósofos, sino también la enseñanza de qué es la libertad: la libertad de pensar es la libertad de elección entre las diversas opiniones, teorías y filosofías. La libertad personal se halla en el grado de posibilidad de elección en los sucesos de la vida. Cuanto más elevado es el nivel de elección, mayor es la libertad.

Es por ello que los ricos tienen niveles de libertad más numerosos y más grandes, que los miserables se hallan reducidos a la casi ausencia de libertades, que los pobres tienen las libertades muy restringidas, que los extranjeros no tienen la libertad de voto de los ciudadanos. Sin embargo, la verdadera libertad de espíritu no depende de la riqueza. El espíritu del esclavo Epicteto era más libre que el de su amo. El amo, como lo mostró Hegel, depende de su esclavo. Los que han sentido la aspiración a la libertad y se han rebelado contra la opresión fueron más libres que sus opresores. (p. 76)

La libertad en su esencia pura nos pasea por el paradisiaco paisaje del vivir bien, vivir en libertad alimenta el espíritu y la autonomía del viviente humano, perderla significaría perder la naturaleza de la vida, vivir significativamente depende en gran medida de la formación que se recibe desde el proceso de formación académica y su papel como motor de desarrollo socioeducativo.

La universidad como instrumento académico tiene mucho que aportar en la preservación y ampliación de las libertades humanas, la universidad debe ser símbolo representativo de lo libre, sin caer en libertinajes absurdos y desestabilizadores, cultivando en cada ser un

espíritu libertario, promotor de nuevas costumbres, nuevas formas de pensar, nuevas formas de actuar sobre la base del amor y la empatía, es preciso una universidad que siembre la semilla de la autonomía para cosechar, al corto plazo los frutos de una sociedad habitada por sociovientes autónomos, capaces de elegir correcta y pertinentemente las opciones más favorables para la vida individual y colectiva.

El emprendimiento no es nada fácil, son muchos los fenómenos que hay que desentrañar, incalculables los obstáculos que hay que superar, entre ellos los paradigmas ortodoxos descontextualizados que se aplican en los ambientes de aprendizaje, métodos científicos ajenos a nuestra realidad, planes de estudios cuadrados y obsoletos, mejoramiento profesoral alejado de las necesidades e inquietudes de los participantes, praxis docente positivista y así un sin fin de operaciones académicas que no se corresponden con lo que se requiere, para dar un giro significativo al tiempo socio histórico actual. Vivir significa entonces en estos términos, hacer morir en lo existente y parir lo inexistente, lo nuevo para el nuevo vivir.

Conclusiones

Abordar este tema conlleva a correr el riesgo de tocar sensibilidades, por cuanto se refiere a lo más elemental de un ser humano como lo es la vida y la libertad, partiendo desde el papel de la universidad y el reto que le corresponde asumir frente la realidad circundante en este mundo tecnocratizado. Habrá quien tenga un concepto distinto de lo que es vivir y vivir para la libertad, sin embargo, vale la pena correr el riesgo, puesto que la reflexión pone en la balanza, lo que tenemos hoy como modo de vida, las libertades y en que está contribuyendo la universidad y la formación académica para superar los planteamientos sugeridos en el cuerpo de este enunciado académico.

Fijar la mirada desde otra perspectiva ha sido el propósito de este producto, introducir en el debate científico un tema que nos alude a todos, la vida y la libertad, derechos que son inalienables y que sin caer en pesimismo hoy se muestran vulnerables frente a la sensación de seguridad que se nos ofrece para conservar nuestra vivencia, una seguridad que nos sumerge en niveles de sobrevivencias y nos aparta de lo esencialmente humano. En este contexto nos encontramos con un sistema de formación académica, que en vez de contribuir en la contención de esta situación intrigante, voltea la mirada hacia espacios superfluos, vacíos y pocos transformadores de lo que se precisa en el mundo actual, y en el área de influencia más cercana a su establecimiento, la universidad. Se sugiere que esta camina en otra dirección, rumbo a la formación de profesionales mecanizados, dogmatizados, fragmentados cognitivamente al servicio de los inquisidores de los tiempos presentes.

Ese es el reto, destruir lo inútil para la humanidad, transformar las maneras académicas y gestionar el cultivo del espíritu y la autonomía de un nuevo socioviente para una viviente sociedad.

La ruta está planteada, el diagnóstico elaborado, el talento humano está dispuesto, las herramientas a la mano, lo que queda es velar por la construcción de una sociedad más amplia en participación ciudadana, transformar los paradigmas culturales desde lo ilustrado, es decir, el cambio intrínseco del espíritu creador del hombre, donde se cultive nuevas capacidades y facultades en pro de las mayorías, desde lo antropológico, para valorar en su digna dimensión, la diversidad de hábitos, costumbres, creencias, lenguajes, ritos, símbolos, mitos, etc., y desde lo estético, como producto de la expresividad humana.

En el cambio paradigmático cultural está el método necesario para lograr superar las distopías de esta sociedad convulsionada y enfilarnos en el camino de la prosperidad, el crecimiento y desarrollo que nos consolide un mejor vivir.

Referencias Bibliográficas

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). Gaceta Oficial N° 36.860. Caracas, Venezuela.

Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas ONU-DAES. (2005-2015). El Agua Fuente de Vida. <https://www.un.org/spanish/waterforlifedecade/scarcity.shtml>

Morín, E. (2000). El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología. Sexta Edición. Editorial Kairós. Barcelona, España.

------(2105). Enseñar a Vivir. Manifiesto para Cambiar la Educación. 1ª Edición. Editorial Nueva Visión. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Savater, F. (1997). El Valor de Educar. Segunda Edición. Editorial Ariel, S. A. Barcelona